

“Puerta Santa de la Misericordia, una llamada a la radicalidad”.

“Nosotros abrimos la Puerta Santa y junto los brazos y el corazón de aquella paternidad, que por inescrutable desigmo divino nos es comunicada por Jesús Redentor”¹

Queridos hermanos y hermanas de la familia Calabriana:

La paz, la alegría y el amor del Señor misericordioso estén y permanezca siempre en nuestro corazón.

Por una gracia particular en este año santo de la misericordia, el obispo de Verona Mons. Giuseppe Zenti nos ha concedido que la Iglesia de la Casa Madre de San Zeno in Monte, sea *Puerta Santa* desde el 29 de septiembre al 8 de octubre durante la novena y celebración litúrgica de San Juan Calabria.

Es la primera vez en la historia que este lugar tan amado por Don Calabria, considerado por él mismo como *“tierra santa y bendita”*, que se convierte en puerta santa de la misericordia. Es un momento de gracia providencial y de un don particular para toda la familia Calabriana y para las personas que se acercarán.

Con esta carta quiero hacerlos partícipes de este evento extraordinario. Imagino como Don Calabria se alegraría y se prepararía para un acontecimiento así de importante para nuestra Obra.

Nos unimos a la Casa Madre en oración, compartiendo tres conceptos fundamentales:

1. “Puerta Santa de la Misericordia”, una llamada a la radicalidad evangélica y Calabriana.

Un primer aspecto para profundizar es la llamada a la radicalidad.

En el transcurso de este trienio queremos redescubrir nuestra llamada a la raíz más profunda que es Jesucristo, es El que da significado a toda nuestra vida. Cada ocasión es motivo para abrimos a su gracia que nos renueva y produce en nosotros la verdadera alegría que ninguno podrá quitarnos. Todo nuestro empeño cotidiano no debe desviarnos de lo que es esencial en nuestra vida cristiana y consagrada. La puerta santa es un momento de gracia en el cual el Señor nos llama a una conversión profunda.

El peligro de la superficialidad está siempre presente en nuestra vida, en esta ocasión estamos llamados a una fidelidad viva y renovada de nuestra vocación.

¹ Don Calabria, *“Apostolato Infermi”*, Gennaio 1950

La experiencia de la misericordia es una invitación a la radicalidad porque es un encuentro con Jesucristo, el rostro de la misericordia del Padre que nos llama a mantener nuestra mirada fija en El.

Buscaremos por lo tanto de vivir los días de la novena y de la fiesta de Don Calabria como una oportunidad de renovación de nuestra llamada a la santidad. *“Hermanos y hermanas este es nuestro tiempo, es el tiempo propicio, es el tiempo de la radicalidad evangélica y calabriana. El contexto cultural y eclesial en el cual vivimos necesita de cristianos y consagrados habitados por el Evangelio, abiertos a las nuevas pobrezas y situaciones de la vida humana. Somos llamados a vivir la intimidad con Cristo; intimidad que no es intimismo o rigidez de principios preestablecidos; una intimidad que nos haga ver la riqueza de la presencia de Dios Padre, que nos ama, acompaña y se manifiesta en la historia”.*²

2. Don Calabria nos invita a una renovación en la búsqueda de la santidad.

Un segundo elemento para tener presente es la figura misma de Don Calabria frente a un acontecimiento como este. Para él, el año santo representaba una llamada a la santidad, en particular a los miembros de la obra, nacida del Sagrado Costado de Jesús.

Hoy sus palabras nos pueden ayudar a retomar nuestra vida y vivir según este gran don que el Señor nos ha hecho, llamándonos a pertenecer por una gracia toda particular: *“Oh, como debemos elevar al Señor un himno de agradecimiento que, no obstante nuestras, mis imperfecciones y defectos, que han hecho desviar el designio divino que Señor Dios tiene a ésta, su Obra, nacida del divino Costado, El, en vez siempre ha posado su mirada de amor sobre todos y cada uno de nosotros, nos ha mantenido en su jardín, que es ésta su Obra, nos ha utilizado como sus instrumentos... Queridos y amados hermanos, seamos todos un solo corazón y una sola alma, por amor de Dios aprovechemos de esta nueva gracia que El nos hace, les he dicho y repito que, para nosotros, los de esta Casa, es verdaderamente un año Santo, un año jubilar. ¡En el año santo cuántas gracias el Señor hace, cuánta misericordia derrama! Hermanos, si nosotros ponemos las condiciones necesarias para tener esta gracia y misericordia que Dios dispensa en el año Santo, puedo sentirlo, Dios tendrá la misma misericordia eterna para con nosotros y nos dará otras cosas de particular. En el año (santo) la primera cosa para recibir los beneficios es humillarse, pedir perdón al Señor, hacer una confesión, si es oportuno general, sepultar el pasado, comenzar una nueva vida. Por lo tanto el jubileo, el año santo ha de designar el principio de nuestra santificación. Hermanos, hagamos esto por amor a Dios, decidamos delante de Dios considerado tres veces santo, yo primero, y por las gracias grande que ha hecho en nosotros, y a pesar de los muchos pecados que hemos cometido aquí, en su Casa, mientras El nos beneficiaba, nos ayudaba. Una buena confesión, con la promesa sincera y eficaz de darnos al Señor completamente, como El quiere que vivamos aquí, o sea, no tener otros objetivos a no ser su gloria, que es el bien de las almas y de ésta, su Obra, y para esto tenemos que sacrificar nuestro yo, nuestra manera de ver, ser, como tantas veces les he dicho y repetido, como trapos, como arcilla, sin cabeza. Créame queridos, es ésta la primera condición para poder hacer crecer los divinos designios, para hacer que esta Congregación de Dios sea siempre nueva, sea siempre, fresca, sea siempre llena de aquella vida que debe tener para sí y para dar a tantas almas”.*³

² P. Miguel Tofful, *“La Alegría de la Radicalidad”*, Carta a la Familia Calabriana, Verona 8 diciembre 2014, n. 5.

³ Don Calabria, Conf. Esort. * 2293/S, 1933.

3. Celebrar juntos la misericordia.

Invito a todos los miembros de la familia calabriana a unirse en las distintas partes del mundo en el día en que será abierta la puerta santa en San Zeno in Monte.

En cada lugar se realice un signo concreto de unidad, de comunión y de celebración juntos en torno a la misericordia. Seguramente no faltará la creatividad en las comunidades religiosas, en las parroquias, en las distintas actividades, en los grupos calabrianos, para buscar un momento de celebrar juntos la misericordia como renovación de nuestra vida y nuestra fidelidad al carisma. Estamos convencidos que el Señor hará germinar la gracia y dará frutos de santidad a cada uno de nosotros, con un nuevo fervor y entusiasmo en nuestro empeño de seguir a Jesús, rostro de la misericordia del Padre. Compartamos estos dones para el crecimiento de todos nosotros. Lo siento verdaderamente como una llamada que el Señor nos hace para involucrarnos siempre más con el espíritu y la misión de la Obra.

Yo en primer lugar voy a hacer de este día santo una oportunidad para mi conversión personal y santificación. Estemos también a disposición de aquellos que quieran acercarse para celebrar juntos la gracia y la misericordia del Señor en este tiempo santo aquí en la Casa Madre.

Queridos hermanos y hermanas, la llamada que el señor nos hace nos ayuda a vivir la alegría de la radicalidad, para que nuestra vida sea siempre un testimonio del amor misericordioso del Padre.

Deseo a todos una buena preparación y fiesta de San Juan Calabria. Los saludos y pido la caridad de sus oraciones. Dios los bendiga.

Fraternalmente.

Verona, 29 de Agosto de 2016

P. Miguel Tofful

